

**BIOPODER, BIOPOLÍTICA Y GUBERNAMENTALIDAD: REFERENTES DE  
INTERPRETACIÓN Y CRÍTICA DEL PODER MANAGERIAL**

**Biopower, Biopolitics and Governmentality: concepts to interpret and criticize  
managerial power**

**Biopoder, Biopolítica e Governamentalidade: a respeito da interpretação e crítica do  
poder gerencial**

Edgar Varela Barrios<sup>1</sup>

**Resumen**

En este artículo los conceptos de biopoder y biopolítica y la noción de gubernamentalidad, de inspiración foucaultiana, se han venido utilizando en numerosos campos de las Ciencias Sociales para analizar y comprender el ejercicio del Poder humano. Una parte importante de esta discusión se concentra en una revisión del sentido original que Foucault le dio a estas categorías sin pretender una reseña crítica de su pensamiento. El objetivo es comprender el poder y las dinámicas de managerialización de las organizaciones contemporáneas a la luz de estos conceptos. De esta manera se presenta la síntesis de los conceptos principales de base en el artículo y así, la relación de ellos con el management, el poder político y la gubernamentalidad en las sociedades postmodernas.

**Palabras clave:** gubernamentalidad, biopoder, biopolítica, managerialización y Foucault.

**Abstract**

This paper presents the concepts of Biopower, Biopolitics and Foucault's Governmentality notion, which have been used in many fields of Social Sciences to analyze and understand the

<sup>1</sup>Possui doutorado em Administração pela École des Hautes Études commerciales de Montréal, Canadá. Mestrado em História Andina pela Universidad del Valle, Colômbia com licenciatura em Filosofia por essa mesma instituição. Diretor do Instituto de Prospectiva, Inovação y Gestión del Conocimiento e Director do Grupo de Investigação "Gestión y Políticas Públicas", Categoría A - COLCIENCIAS da Universidad del Valle. Professor Titular da Facultad de Ciencias de la Administración dessa universidade. E-mail: [varelabarrios@gmail.com](mailto:varelabarrios@gmail.com)

exercise of human power. An important part of this discussion focuses on a review of the original sense that Foucault gave to these categories, without attempting a critical review of his thoughts. The goal of this paper is to understand the power and the dynamics of contemporary organizational management in the light of these concepts. To do so, the author presents a synthesis of the main concepts of this article and its links to management, political power and governmentality in postmodern societies.

**Keywords:** governmentality, biopower, biopolitics, Foucault and management.

### Resumo

Neste trabalho estão os conceitos de Biopoder, Biopolítica e a noção de Governamentalidade de inspiração foucaultiana, que têm sido usados em muitos campos das Ciências Sociais para analisar e compreender o exercício do poder humano. Uma parte importante dessa discussão centra-se numa revisão do sentido original que Foucault deu à estas categorias, sem pretender uma revisão crítica de seu pensamento. O objetivo é compreender o poder e a dinâmica do gerenciamento das organizações contemporâneas à luz desses conceitos. Diante disso, apresenta-se a síntese dos principais conceitos do artigo e, assim, os elos de relação com a gestão, o poder político e a governamentalidade nas sociedades pós-modernas.

**Palavras-chave:** governamentalidade, biopoder, biopolítica, gerenciamento e Foucault.

Desde hace varios años los conceptos de biopoder y biopolítica y la noción de gubernamentalidad, de inspiración foucaultiana, se han venido utilizando en numerosos campos de las Ciencias Sociales para analizar y comprender el ejercicio del poder humano en sus diversas especificidades<sup>1</sup>: poder político, poder social, poder organizacional, micro-poderes, etc. Esta perspectiva posee una tradición en las corrientes alternas frente al *management* estratégico (Clegg, 1980; Clegg, Courpasson & Phillips, 2006; Jorda, 1999; Negri, 2002; Mandarini, 2005). Una parte importante de esta discusión se concentra en una revisión del sentido original que Foucault le dio a estas categorías (Lazaratto, 2000; Agamben, 1998). En este sentido, aunque abordo elementos teóricos de Michel Foucault, el propósito no consiste en hacer una reseña crítica de su pensamiento<sup>2</sup>, se trata más bien de centrarse en la referenciación y valoración crítica de estas categorías que pretenden ser utilizadas como una grilla analítica para comprender el poder y las dinámicas de managerialización de las organizaciones contemporáneas.

Foucault es un autor cuya obra y aportaciones han sido siempre polémicas, como lo anotó el profesor mexicano Eduardo Ibarra-Colado (2001) Foucault ha sido, para sus seguidores en el campo crítico del *management* y los estudios sobre las organizaciones, una suerte de icono a la moda, particularmente, después que en tales espacios intelectuales se han adaptado sus críticas al poder *managerial*, los procesos de disciplinamiento y control en las

---

<sup>1</sup> Los trabajos del autor del presente documento: “*Gestión y gobernabilidad en EMCALI-liberalización de los servicios públicos y vulnerabilidad de las democracias*” (2008); “*COLPUERTOS: Surgimiento, auge y desplome de una empresa estatal (1959-1991)*” (2008); “*Políticas y estrategias en la gestión de EPM-Medellín*” (2011) han sido algunos de los trabajos del autor en la comprensión del tema de las burocracias a partir del enfoque de poder y poder en las organizaciones.

Se destacan en Colombia autores que también han trabajado en esta línea como: “*Burocracia y el poder en Colombia*” (1986) de Fernando Uricoechea; “*Negociación, conflicto, mitos y poder en la gestión de las relaciones laborales en Ecopetrol*” (2007) de Álvaro Zapata; “*Élites, clientelismo y burocracia estatal 1960-1990*” (1993) de Alvaro Echeverri; “*Los círculos del poder en Colombia*” (1991) de Efrén Barrera; “*El concepto de poder y su interpretación desde la perspectiva del poder en las organizaciones*” (2009) de Oscar Humberto García.

<sup>2</sup> Otros lo han hecho, incluyendo contribuciones latinoamericanas (Castro, 2010; Tirado y Mora, 2002; Ávila, 2007).

organizaciones, así como sus conocidas interpretaciones sobre verdad/saber/poder. Empero, de otro lado, se han desarrollado numerosas vetas de crítica que cuestionan el método foucaultiano – o mejor, su falta de método- así como su carácter especulativo, alejado de las rigurosidades positivistas en el estudio del poder social y organizacional. En todo caso, el tema de la configuración del poder, los procesos decisionales y las lógicas de operación de las organizaciones, constituyen una agenda de investigación muy pertinente, de corte transdisciplinar, con puentes entre los estudios organizacionales, la teoría política, y la propia filosofía política.

Esta reflexión se divide en dos partes. En primer momento se abordará un cuadro de síntesis y crítica del pensamiento foucaultiano, centrado en la emergencia del biopoder y la biopolítica, la conceptualización sobre la gubernamentalidad y sus articulaciones con la Estatalidad, y las relaciones entre verdad y discurso con las lógicas del poder político y social. Sobre esta base, en un segundo momento, se adentrará al lector en el posterior influjo de Foucault en las teorías del *management* con una discusión sobre el managerialismo, las dinámicas del poder político y la gubernamentalidad en las sociedades postmodernas.

### **La Perspectiva de Michel Foucault sobre el Biopoder y la Biopolítica**

Para Foucault las relaciones sociales se estructuran siempre en términos de poder, a su vez, como categoría de la praxis humana el poder estaría involucrado en toda relación social. En este sentido, Foucault fue realista porque que no le interesaban preguntas ontológicas del tipo *¿por qué existe el poder?* sino que se formulaba preguntas acerca de *¿cómo funciona el poder?* En la medida en que se hizo estas preguntas genealógicas, desdeñó una teoría general del poder<sup>3</sup>, pues el poder se transforma en sus instrumentos, dinámicas y estrategias, por ello,

---

<sup>3</sup> Foucault fue consciente de tales riesgos y por ello construyó un modo de ver el problema del poder en donde la racionalidad resulta subsumida por los dispositivos del saber, poder y verdad. No están instalados objetivamente en los sujetos, sino en dispositivos tecno-humanos. Foucault, por ello, no hace modelizaciones – aunque este sea

se podría postular a partir de tales referentes un proceso sectorializado de estudio de las dinámicas de transformación del poder.

La argumentación de Foucault se construyó de forma compleja y diferenciada en su trayectoria intelectual, expresada en su obra escrita, y en la toma de partido asumida por él en su interacción con las circunstancias sociales y políticas de su tiempo. Una noción clave, anterior a la de biopolítica y biopoder, fue la de microfísica del poder. Esto en virtud de que su método genealógico le otorgó relevancia al acontecimiento reconociendo su importancia en la historia (autores como Lazzaratto, Deleuze, Negri). Cuando se estudian acontecimientos particulares se identifican ciertas tendencias, así surgieron la biopolítica y biopoder, sobre el supuesto de diferenciar la manera cómo se gobernaba antes del siglo XVIII, cuando el soberano tenía la potestad sobre la vida y la muerte de los seres vivos, lo que quiere decir que se gobernaba mas no era importante regular la vida. A partir del siglo XVIII surgió un reto central para el gobierno: regular la vida, superando el hecho que el soberano tuviese potestad de decidir quién muere.

En sus inicios, Foucault se concentró en complejos y detallados estudios sobre los ámbitos de emergencia y transformación de las sociedades y las instituciones disciplinarias (asilos, prisión, hospitales, etc.), en una segunda etapa, Foucault giró su trabajo hacia la relación entre el discurso, la verdad y el poder, en la etapa final de su vida, hizo aportaciones claves en la comprensión de la gubernamentalidad, el biopoder, la biopolítica, como fundamentos ontológicos del liberalismo y el individualismo. Estos últimos textos han permitido una revisión de su aporte teórico y poseen repercusión en las teorías críticas del poder organizacional y *managerial*.

---

el ejercicio dominante en la ciencia política norteamericana. Para esta literatura de ciencia política, el poder es una abstracción relacional. Es un ejercicio de asimetría que, formulado así, se convierte en un paradigma que explica las acciones y situaciones de poder. La visión de Foucault es contraria, pues a él no le interesó elaborar una teoría general del poder, lo que sería, simplemente, una ilusión o una especulación que no daría cuenta de la dinámica social real.

Aunque no fueron originalmente concebidos por él, los conceptos de biopoder y de biopolítica están bien especificados en Foucault. Consideraba a Jean Baptiste, en la revolución de 1794, como el primer gran teórico de la biopolítica y biopoder (Foucault, 2004b). La expresión ‘biopolítica’ es utilizada para entender la sociabilidad e interacción social. Así, la modernidad evidencia una categoría social: las poblaciones. Su ruptura se produce en superar la mera visión de la población tomada solo como un dato. En dos planos muy importantes en la historia - temporalidad y espacialidad - emergen la biopolítica, el biopoder y la gubernamentalidad teniendo como ámbito a las poblaciones, en tanto discurso instalado en la espacialidad (Tirado & Mora, 2002). En este punto de la naturaleza del biopoder, Foucault no fue cartesiano, no separó el alma del cuerpo; cuando hablaba de *physis* no se refería solo al cuerpo sino a la totalidad del ser humano como ser viviente que se concreta en interacciones, intencionalidades, discursos, verdades, etc. Del mismo modo, *bio* se integra en una anatomo-política, no solamente sobre el cuerpo como tal sino en el lenguaje, el discurso y las simbologías. Su punto de partida nietzschesiano fue fundamental<sup>4</sup>, incluso el discurso sobre micro-poder, así, la microfísica sólo puede entenderse desde la perspectiva del acontecimiento y la recusación radical de la separación entre *Res extensa* y *Res corpórea*.

Al modelo de análisis jurídico expuesto por los teóricos políticos liberales que se apoyaban en la fuerza represiva de la legislación (normas y reglamentos), Foucault contrapuso inicialmente el modelo estratégico. Como lo señala Castro-Gómez (2010):

(...) el poder es una relación descentrada y desigual de fuerzas que atraviesa tanto a dominadores como a dominados. Desde esta perspectiva, al poder sólo puede contraponerse otro poder de signo contrario, y las relaciones sociales deben ser concebidas, enteramente, bajo el esquema de la batalla: fuerza contra fuerza, represión

---

<sup>4</sup> desde Nietzsche (V. gr., “La Voluntad de Poder”), tal discurso constituye un alegato contra el cristianismo en tanto manera dominante en la civilización occidental de separar alma y cuerpo, se hace alusión aquí al Platonismo antiguo y cartesianismo moderno. El primero como meta-discurso de la occidentalidad y el segundo como meta-discurso de la modernidad científica. Foucault se aparta de esa concepción y fundamenta en Nietzsche su discurso.

contra resistencia, derrota contra victoria. La diferencia entre un poder que domina y un poder que se opone a la dominación *no es de forma* sino únicamente *de fuerza*. (p23)

Este modelo fue criticado porque se limitaba a una lucha de contrarios (donde hay poder hay resistencia). Oponerse al poder dominante no es un ejercicio que conduzca a un nuevo poder con calidades diferentes al establecido. Sino –simplemente- un cambio de poder entre el perdedor que es reemplazado por el ganador, convirtiéndose el poder en una arena de lucha constante, característica principal del modelo de análisis bélico que consideraba -desde esta perspectiva unilateral- el problema de la verdad y del poder. Dicha noción de densidad o belicosidad del poder tuvo una profunda tradición en la filosofía política moderna (Siglos XVIII, XIX y XX) a partir de la visión hegeliana del poder, esto lo expresó Clausewitz en su famosa “*la guerra, continuación de la política por otros medios*”, articulando causalmente política y violencia -en términos sociopolíticos; también en esta línea se encuentra la traducción marxista de esa categoría hegeliana.

Foucault hizo varias rupturas en su manera de ver el poder, la primera fue la de construir una perspectiva del poder -no visto ya como un poder contra, como un poder sobre otro, u otros; o un poder de guerra, en tanto poder bélico- escapando a una tesis arraigada en la filosofía política como concepción belicista del poder que en términos generales es esta la noción del poder como dominación, esta perspectiva que ha resultado altamente dominante que sintetiza muy bien Weber -y que comparte el grueso de los discursos marxistas-, pero de la que está distante Foucault. La concepción de biopoder reconoce una ruptura entre las sociedades tradicionales y las sociedades modernas, las primeras instaladas sobre el territorio y sobre la geografía espacial y económica; las segundas, lo hacen sobre la geografía social y política. El biopoder equivale a una teorización basada en la vida, interpretada como fenómeno natural, en tanto fuerza histórico-natural se afirma como poder relacional. En cierta

manera, el biopoder es inherente a la condición humana, no es algo de lo cual el ser humano se pueda desprender, pues emerge inevitablemente en toda relación humana. El biopoder como poder sobre la vida se direcciona hacia un propósito: la seguridad de la especie humana.

El biopoder estatuye una relación básica de la microfísica de las interacciones humanas. El cuidado de sí mismo y las tecnologías de autodomínio como autocontrol, se constituyen como mecanismos y tecnologías desde donde se ejerce la fuerza natural sobre sí mismo y sobre los otros. De los individuos con ellos mismos a través de los principios constitutivos del autogobierno, la autonomía personal y moral, etc. El cuidado del sí mismo permite a través de las relaciones con los demás definir los sistemas de verdad-saber-poder. Se trata de retomar la interpretación de la obra foucaultiana, como una epistemología del poder que se articularía con una ética del dominio sobre sí mismos y los otros. A partir de allí se ha hecho una construcción del biopoder visto como un poder relacional entre seres humanos que ejercen dominio en relaciones de carácter asimétrico. El biopoder expresa la posibilidad de actuar sobre la naturaleza en términos de sobrevivencia, de sustento y de apropiación de sus recursos, transformándolos en medios y en activos sociales. En este sentido, desde el biopoder se sustentaría la riqueza, la diferenciación social en su reparto y las mismas fuentes de la desigualdad como lo postulara Rousseau desde una perspectiva romántica, crítica de la modernidad tecnológica e industrial.

De otro lado, biopolítica serían aquellas políticas que ejercen el poder mediante mecanismos y tecnologías: las políticas sobre la población. El concepto de biopolítica no resulta equivalente o intercambiable con el de biopoder. La biopolítica es asimismo política sobre el cuerpo, lo que entraña el dominio, el control y la regulación del mismo. Sobre la noción de biopoder emerge la de biopolítica vista como una regulación del poder natural, como poder relacional, micro, meso y macro a nivel del individuo de este consigo mismo,



con los otros de su entorno en relaciones cara a cara, en el nivel meso la sociedad disciplinaria de los sistemas de control de las formas organizadas, y en el nivel macro, las estructuras societales.

Los dispositivos y tecnologías de poder son configurados en la dinámica social. Algunos de ellos tienen funcionalidades específicas, v, gr., una funcionalidad en relación con el vestuario y con el trabajo. Las sociedades modernas construyen los sistemas de uniformización, en el sentido de uniformes, en función de especialidades y espacialidades; vivimos en medio de una sociedad uniformada y somos poco conscientes de ello, las profesiones se uniforman, en el mundo del trabajo y los deportistas, la propia gente tiene uniformes sociales: dispositivos biopolíticos.

Tal conceptualización filosófica fue de estirpe naturalista, pues las corrientes contemporáneas de origen foucaultiano han sido críticas del racionalismo centrado en un sujeto autónomo y consciente. Así, emerge el poder desde un impulso natural de dominación del hombre por el hombre (*libido dominandi*), que constituye un eje estructurante de las relaciones sociales. El biopoder es una suerte de jusnaturalismo no explicitado del cual existen antecedentes en la tradición filosófica en Hobbes, Spinoza, Leibniz y en la filosofía ilustrada. Estas corrientes interpretan al poder como una fuerza natural. Esta teorización de Foucault permite entender lo que él había calificado como micro poder o microfísica del poder. El término “física” sustenta el enfoque naturalista que tiene esta construcción. La microfísica del poder, da cuenta de las estructuras de dominación a partir de las relaciones sociales, se dividen a su turno en tres niveles: macrosocial, meso social y microsociales. El nivel más bajo es el que comprende las relaciones más cercanas entre las personas (cara a cara) donde se presenta la dominación basada en el conocimiento (saber experto), de este modo, emerge la noción de un poder micro no en el sentido de pequeño, sino de poder difuminado por doquier. El poder público aparece como un conjunto delimitado, sistémico y

relacional, de flujos multidireccionales con interacciones sociales en términos de biopoder y biopolítica.

La biopolítica sirve para ver las condiciones sociales en términos de una anatomopolítica, diferenciando la parte arcaica (cómo fue el poder en las primeras etapas) y la Modernidad (un constructo desde la población). La microfísica hace un análisis desde lo molecular, en relaciones básicas y pequeñas y a partir de éstas se generan los planteamientos de tipo estatal. Una clave de la gobernabilidad se presenta sobre los cuerpos, a través de la regulación sobre el sujeto natural biológico llamado ser humano, v. gr, la aparición del proceso industrial controlando temporalidades como el día, la noche, los días festivos, los fines de semana, entre otros, que representan una regulación política sobre la vida que se encuentra en función de la naturaleza del *bios*. Se regula y moldea la vida pero no se puede refutar la gobernabilidad sobre la vida siendo contrario a las dinámicas propias de la vida, es decir, lo regulado es lo macro determinante. Se controlan y establecen leyes sobre la infancia o sobre la vejez, pero estas no regulan el sentido biológico, de modo que esta clase de discursos poseen una base naturalista. Las relaciones sociales se descomponen en *Physis* y *Bio*, donde lo *bio* está integrado en la *physis* porque ésta es toda la relación material, instrumental, tecnológica, completa y de praxis social no sólo en las relaciones entre individuos sino con medios, instrumentos o procesos, que son Administración y ya no la relación estricta de lo *bio*, en el plano de la *physis*. Postulados alejados del naturalismo ingenuo del siglo XIX que concebía simplemente las tendencias biológicas y sociobiológicas. En cambio, el discurso postmoderno reconoce una dinámica deliberativa de interacción política. Así, el supuesto central es que la política como variable depende del *bios* y las dinámicas de poder son consideradas como naturales e inmanentes a los seres humanos.

Ciertamente Foucault no estableció correlaciones en su obra respecto de las contribuciones que grandes biólogos, premiados con el Nobel, hicieron sobre el concepto

“Vida”. Me refiero a los trabajos de Jacques Monod (1981) y Francois Jacob (2009). Este último hizo una definición muy aguda -aún dominante en biología- sobre la noción de vida. Vista la vida como fenómeno científico. Jacob, básicamente recuperó a Hobbes, y afirmó que el programa de la vida es devenir vida. Hobbes había planteado algo semejante usando una expresión latina “*conatus*”, el “perseverar en su ser”. La ontología hobbesiana de lo social se basaba en explicar que el ser humano tiene como dinámica perpetuar su propia naturaleza. Así, el *conatus* sería el principio fundador de la acción humana. Jacob, en el siglo XX, reconstruye ese mismo concepto en términos más científicos y explícitos diciendo que la vida, la célula, los seres vivientes y lo viviente, se basan en la perseverancia en su propio ser, expresada en el principio de la reproducción y la sexualidad. La vida existe para producir más vida y en el fondo la Vida es un fin en sí mismo. El principio de supervivencia desde las especies biológicas (inclusive la solidaridad heroica y el papel de las madres en las especies), se expresa como protección y cuidado biológico. Si la estrategia foucaultiana sobre el biopoder fuera cientifista, se hubiera apoyado en el punto de vista contemporáneo de la ciencia (biológica, de la vida, de la medicina y genética). Empero, estos no son temas que Foucault aborde pues no hizo referencias a ellos a lo largo de su reflexión sobre el biopoder y la biopolítica.

La biopolítica y su anclaje en el biopoder han sido redefinidos por las revoluciones científico-técnicas en este ámbito. De una visión de la vida como algo dado e inmodificable se ha transitado a su manipulación, reelaboración y recreación a partir de los inmensos saltos adelante de la genética biológica y en especial de la genética humana. El avance en la traducción del genoma humano ha abierto puertas inconmensurables para las modificaciones genéticas de la propia especie humana. Este tema, por supuesto, ha reabierto un debate ético sobre asuntos tales como la eugenesia, la selección programada de la descendencia que interpelan prioridades sexistas (escoger niños o niñas en la planificación de la procreación

humana) así como los impactos de la ingeniería genética humana para suprimir enfermedades hereditarias, “mejorar” la especie, etc. Biopolítica, en suma, es una expresión que contendría o se intersectaría con la *bio*-tecnología que constituye un campo de investigación con profundas implicaciones en los procesos productivos y transformativos. Ha posibilitado el desarrollo de un campo de los negocios y las actividades económicas: el de la bio-economía (Rifkin, 1999). Como lo afirma Lazzaratto (2000) analizando estas cuestiones desde Foucault: “*lo vivo y lo viviente, son los retos de las nuevas luchas sociales y de las nuevas estrategias económicas*” (p. 11), concediéndole a Foucault el rol de pionero al despuntar esta temática. También se establecen puentes con la lógica *cybor*, es decir, con la integración de lo humano viviente con lo artificial, en términos de artefactos que actúan como complemento o -si se quiere- como extensión de la corporeidad humana (Varela, 2014c)<sup>5</sup>. De otro lado, la noción de biopolítica se complica en la explicación del rol de las máquinas inteligentes, la cibernética tecnológica y social, y la inteligencia artificial como mega-sistemas de información y control que desde hace varias décadas actúan firmemente en los procesos decisionales a través de protocolos, y lógicas decisionales, que están en el límite de lo No-humano.

### **Gubernamentalidad y Estatalidad**

Foucault definió la gubernamentalidad como el ámbito socio político de control y regulación de las poblaciones. Esta fue una visión positiva del poder si se la compara con las sociedades tradicionales. En ellas se ejercía un poder para la muerte mientras que aquí

---

<sup>5</sup> Sobre este tema véase (Varela 2014c). Allí se profundiza en cuestiones que solo, de pasada se esboza en el presente texto, en virtud de que el foco aquí es bien preciso: determinar el rol de la biopolítica y de la gubernamentalidad en la crítica de las prácticas manageriales y las formas de control desde el poder organizacional. Desde luego, otros tópicos cruciales, propiamente filosóficos, sobre las relaciones entre lo humano y lo no humano, sobre el rol de las tecnologías en los procesos de la gestión de la vida, merecen una más amplia atención. De otro lado, estas discusiones sobre el poder y la biopolítica, desafiados por las tecnologías que manipulan y transforman la viviente, han sido objeto de una inmensa literatura, en las pasadas tres décadas, después de la muerte de Foucault. Véanse al respecto, entre otros: (Lafontaine, 2002; Agamben, 1984).

emerge una visión positiva pues a través del poder se regula la vida bajo lógicas que maximizan u optimizan eficientemente procesos como los de natalidad, la inserción de la población en la producción, las reglas y formas de configuración de la sociabilidades como ámbitos de control, *surveillance* y gubernamentalidad. Esta última noción se encuentra fundada en los dispositivos y tecnologías del poder. El papel de la gubernamentalidad se basaría en sus funciones securitarias y en la producción, biopolítica, de las Políticas del Estado (Negri & Hardt, 2000), gobernando la corporeidad, las mentalidades, y los procesos de interacción social, concretando la soberanía como ejercicio del poder desde el Estado, desde las organizaciones disciplinarias y en las diversas interacciones sociales. Emerge una reconfiguración de la estatalidad como esquema a través del cual se ejerce la gubernamentalidad y el dominio sobre el cuerpo (Foucault, 2004b), y como campo de acción de las políticas públicas en su ámbito territorial y también como un ejercicio sistemático en interrelación con la sectorialidad<sup>6</sup>. Así, se domina el cuerpo en el vestuario, en los horarios, en todos los tipos de regulación que las organizaciones, y los sistemas sociales a través de costumbres o mediante distancias propiamente políticas han determinado como lógicas de esa gubernamentalidad<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Recuérdese que en un trabajo previo (*Défendre la société*), Foucault había ya analizado el discurso criminológico dominante que categorizaba al loco como peligro. Es decir, que el sistema de encerramiento se basaba en un dispositivo de criminalidad que criminalizaba o medicalizaba a los excluidos de la sociedad. Esto permitía fundar la lógica del encerramiento propio de la sociedad disciplinaria. Así, no resulta central el asunto de la moralidad *per se*, decidir si alguien es bueno o malo, sino mostrar cómo la sociedad, en la medida que evoluciona y se transforma, va construyendo categorías de separación, como la cuarentena: encerrar a un conjunto poblacional completo vs las prácticas de segmentación y segregación que corresponden al modelo de biopolítico en la sociedad industrial.

<sup>7</sup> El biopoder está relacionado con el arte de gobernar, ya que nace con la modernidad presentándose una ruptura frente a primigenias las formas de gobernar. La gobernabilidad se concretaba en la racionalización con que se ejercía el poder, el cual pasaba desde la “Razón de Estado” hasta la razón liberal, mostrando cómo la Gubernamentalidad estaba ligada con el liberalismo y el neo liberalismo (cfr. el discurso teórico alemán de los 30’s). En términos nietzscheanos, Foucault trascendió la discusión moral de la bondad o maldad de los sistemas de poder o de los dispositivos e instrumentos que definen operativamente su ejercicio, su vitalidad inmanente. No se trataría pues de hacer juicios morales sino de abordar el asunto desde la comprensión o entendimiento, en una perspectiva realista. No es, por cierto, éste un anclaje cientifista porque el discurso foucaultiano no se apoyó en la ciencia moderna con leyes y generalizaciones. Aunque su visión no descartaba una lógica fuerte de instrumentalización de dispositivos científicos como base de la normalización de las prácticas, el disciplinamiento y el control.

Tómese en cuenta que Foucault (2004b) mencionó que la esencia del liberalismo es el peligro y la esencia del liberalismo es la peligrosidad. El Estado liberal desde los siglos XVII y XVIII le dice al individuo que cada quien es responsable de sí mismo y ello en función de un principio de consecuencia o coherencia con la noción de autonomía. Por lo tanto no es misión del Estado proteger a los individuos de una comunidad política más allá de la protección inherente al impedir un Estado de guerra de todos contra todos, asegurando la propiedad y la soberanía política. Ese primer liberalismo que Foucault describió tenía como condición ontológica el biopoder, la biopolítica, la inseguridad y el peligro. Aunque el asunto de la equidad -o visto de otro modo, el de la inequidad- no fue relevante en la obra foucaultiana<sup>8</sup>. Así, las protecciones estatales han sido protecciones mínimas, teoría que Nozick (1971) en sus famosos trabajos radicalizó hacia las propuestas de liberalismo libertario y protoanarquista.

La gubernamentalidad se arraiga en la microfísica del poder. Las relaciones entre el Estado y la ciudadanía se concretan en interacciones de funcionarios concretos, entidades concretas y personas o usuarios concretos. La microfísica en la administración pública se concreta en la interacción entre el demandante de un bien, servicio, o el que interactúa en la relación cara a cara con el Estado. Este no existe en su abstracción sino vía organizaciones, individuos, funcionarios y problemas concretos. La singularidad de la acción estatal se concreta en demandas de políticas, respuestas u omisiones, en una relación microfísica, esta dimensión implica el direccionamiento estratégico de los micro-poderes. Adicionalmente, permite una descentralización de sus coordenadas, de la espacialidad y la temporalidad como

---

<sup>8</sup> Desde otros planos de análisis se encuentra una literatura de naturaleza diferente, centrada en discutir en profundidad el problema de la equidad. Cfr, la filosofía política y moral americana, J. Rawls (1971, 1978), A. Sen, Bravo y Schwartz (1995) y Sen (2012); J. Elster(1998), M. Nussbaum (2012).

âmbitos de especificidad. Foucault hizo una teorización del poder que rompió con las principales corrientes de la filosofía política que se unificaban al pensar que el poder se encuentra centralizado en el Estado. Ruptura clara y radical con la corriente conservadora iniciada con Hobbes y los ideólogos del fascismo en el siglo XX; con la vertiente liberal, iniciada con Locke y culminada en la teoría de Hegel sobre el Estado ético; y en la corriente marxista que considera que los Estados son organismos de dominación social y de clase. En contraste, a Foucault no le interesaba la generalidad hipostasiada Estado-ciudadanía, sino ver, por ejemplo, en la salud, en dispositivos específicos y en temas concretos de la biopolítica, de qué forma esas relaciones construyen realidades y situaciones. Desde la praxis terminan surgiendo normas de carácter general. La política y el poder están en todas partes, en la política pública del Estado, en la micro política de la vida afectiva y social; y en la meso política de la vida organizacional, en lo público y en lo privado, en la gubernamentalidad organizada y en las lógicas empresariales de mercado. Por esta razón, resulta incorrecto afirmar que Foucault descartase al Estado como unidad de análisis pues sus trabajos tienen al Estado como unos de sus ejes referenciales. La gubernamentalidad constituye una noción central que define al poder público y las relaciones entre lo público y lo privado. Esta interacción con las prácticas humanas sustenta en que el Estado no es *causa sui*.

Alternativamente, la gubernamentalidad se instala en la dinámica de la biopolítica. Las sociedades han construido -desde la emergencia de la modernidad- un conjunto de dispositivos para que se regule a las poblaciones, no solo a nivel del encerramiento parcial (asilo, cárcel, escuela o cuartel) sino con un conjunto abigarrado de estrategias generales y dispositivos de control sobre los cuerpos en cuanto constructos sociales y culturales.

Al hablar de gubernamentalidad se nombra el contexto histórico y se indaga el rol del gobierno a lo largo de la historia, también cómo han cambiado sus metas y se ha transitado - en la Modernidad- hacia un esquema de Estado territorial. Se hacen allí manifiestas

transformaciones en los dispositivos de soberanía con nuevos énfasis y contenidos en la gestión y la gobernanza sobre el territorio. El arte de gobernar no se relaciona sólo con el Estado sino que incorpora el Gobierno de las organizaciones y las interacciones humanas, lo que él distinguía como un nuevo arte de gobernar ocurre cuando el Estado se apropia de numerosas y sofisticadas tecnologías de poder. En tanto que la gubernamentalidad es el gobierno de las poblaciones ¿Qué es la policía? Es una dimensión de dominio del poder en sí mismo, como poder interno. Las interacciones societales permiten la aparición del “Estado de policía”. Allí se reconfigura la noción de seguridad porque la policía termina siendo el conjunto de dispositivos que gobiernan la vida de las poblaciones y donde, emergiendo desde la propia sociedad, el Estado las reconfigura a partir de macro y meso regulaciones.

Desde tal gubernamentalidad, el Estado interpreta las dinámicas de la biopolítica, enfocada en el gobierno interior y la soberanía interna. El punto de fuerza no es la espacialidad en sí misma como concepto geográfico o contextual sino como ámbito en el cual se produce el control sobre las poblaciones v. gr, las constricciones del amueblamiento, el hábitat y la espacialidad. La gubernamentalidad y la biopolítica desde el siglo XVII van hacia la diferenciación, homogeneización y articulación funcional de la corporeidad humana. Estos dispositivos sociales regulan el cuerpo en términos de biopolítica a lo largo y ancho de los tejidos sociales. Las disposiciones del hábitat, la vivienda, el urbanismo y la circulación hoy en día son parte sustancial de biopolítica del siglo XXI, un tema central, es lo que ahora llamamos movilidad: avenidas, carros, peatones, bicicletas, motocicletas, el uso del espacio, las restricciones y las regulaciones con un control absolutamente avasallante de la gubernamentalidad sobre la movilidad, se ejerce sobre las poblaciones al igual que, hoy día, se ejerce control, gubernamentalmente, del mismo modo que desde hace varios siglos sobre los sistemas clínicos y hospitalarios. Las patologías endémicas o epidémicas ponen en riesgo a la propia sociedad industrial y a sus sistemas de producción. Estas patologías van señalando



ya no la cuarentena general sino la cuarentena singularizada en el paciente, el recluso o el loco (asilo o cárcel). Se configura, por ello, un sistema donde los enemigos de la propiedad son excluidos de la sociedad y se construye un discurso panóptico de reinserción o resocialización. Son esquemas para defender la sociedad, desde tecnologías disciplinarias o desde el control, y se configuran como dispositivos donde un modelo de sociedad, construido histórica y no impuesto teóricamente, retroalimenta, transversalmente, las prácticas del biopoder y la biopolítica. El discurso moral no es, en el fondo, un fin en sí mismo sino que hace parte de los dispositivos que estructuran la defensa de la sociedad.

### **Las Formas Jurídicas, la Verdad y el Discurso Cientifista del Poder**

El arte de gobernar no se relacionaría sólo con el Estado sino que incorporaría el Gobierno de las organizaciones y las interacciones humanas. Foucault analizó el poder en términos de sus tecnologías e instrumentación tecnológica -que él denominó dispositivos. Tales dispositivos emergen a partir de las prácticas humanas y sociales y son interpretados sucesivamente por la literatura académica, a través de una suerte de historia de las ideas, como representación societal de tales prácticas. No son las relaciones voluntarias e intencionales entre los sujetos las que configurarían las estructuras organizacionales. En esta perspectiva, los sujetos racionales no determinan las macro estructuras sociales y las tendencias sociales. Por ello, la subjetivación no es simplemente un modelo general, una suerte de taxonomía epistemológica abstracta, puesto que las subjetivaciones son históricas. Desde luego, aquí cabe reconocer que las instituciones, se fundan en discursos y estrategias, incluyendo los instrumentos de intervención para conservar el poder, aunque al mismo tiempo se crean también procesos de resistencia. Las teorías postmodernas postulan que los individuos y los grupos sociales actúan sistémico-relacionalmente sin que exista de por medio el auto interés, la subjetividad y la conciencia. Detrás emergen las funcionalidades de los

individuos en los sistemas de representación en los que todos estamos inmersos vía lenguaje y metalenguaje. Otro aspecto importante es la relación directa entre la técnica, los fenómenos comunicacionales amplificados por la explosión de las tecnologías informáticas y los flujos del poder. Foucault estableció, al respecto, una clara línea de correlación entre poder-información-saber. Los textos y los contextos gramaticales son los universos relacionales por los cuales los individuos -sin necesidad de ser sujetos intencionales, sujetos autoconscientes, sujetos reflexivos-, interactúan y se configuran en términos de la llamada acción social. Así, los textos y contextos se asumen desde la gramatología, entendida como una matriz desde la cual se desprenden los universos relacionales entre los individuos sin necesidad de ser sujetos intencionales, autoconscientes, o sujetos reflexivos. Desde esta veta se interrelaciona el sistema social y el individuo se convierte en actor social, en una dirección absolutamente contraria al modelo weberiano.

Existe por ello un punto de conexión de la biopolítica con una visión de carácter organicista, naturalista, de la vida organizacional. Las visiones postmodernas y neo-estructuralistas ponen de presente que la interacción sistémica es una interacción no pactada. En tal medida, no corresponden al ámbito de la conciencia ni de la intencionalidad. Esta veta teórica supone la desaparición de la centralidad del sujeto y la eliminación de los argumentos psicologistas, epistemológicos y contractuales. La concepción biopolítica de las poblaciones y la configuración de la noción de gubernamentalidad son también parte un dispositivo epistemológico. En este sentido, la teoría social crítica y postmoderna sobre el poder pretende de forma deliberada romper el paradigma liberal contractualista, el individualismo metodológico y también alejarse de una concepción determinista de lo económico, no desconociendo que en las interacciones humanas existen amplios procesos de subjetivación.

El ámbito de lo biopolítico (acción) se concreta en funciones simbólicas de orden comunicacional. Los seres humanos se relacionan políticamente a partir de la creación de

lenguajes, formas de simbolización, etc., que se basan en estructuras comunicativas, lo cual lo ha expresado la escuela fenomenológica. De este modo, se analizan las estructuras de dominación construidas a partir de dichas relaciones e interacciones sociales. Foucault discute cómo desde el mundo griego, tanto en las prácticas como en la literatura (Platón, Aristóteles, los jónicos, los estoicos, los epicúreos y otros filósofos romanos) se ha construido discurso y las reglas que especifican el cuidado de sí mismos tanto desde las regulaciones éticas como desde el discurso sobre la verdad y la emergencia de la ciencia. El cuidado de sí mismo permitiría a través de las relaciones con los demás definir los sistemas de verdad-saber-poder. Se trata pues de una epistemología del poder como sustento de la ética del dominio, del cuidado sobre sí mismos y de la relación con los otros. La microfísica del poder en Foucault, manifiesta la importancia clave de la genealogía. El poder aparece así instalado sobre el concepto de historia. Su estudio muestra cómo la escritura y el estudio interpretativo y descriptivo son una forma de ver y entender el mundo reflejando el paso de la historia. Empero, no se debe entender la historia como el origen del poder. Por el contrario, son las prácticas humanas imbuidas de las dinámicas y los conflictos de poder las que hacen la historia.

En Foucault el discurso busca la verdad en la singularidad del acontecimiento, no ofrece un discurso general sobre el poder sino uno específico sobre el proceso operacional del poder en las organizaciones y en las transformaciones de éstas como institución de encerramiento a lo largo de la modernidad. Así, ofrece un discurso que explica las dinámicas de la locura y la normalidad como categorías de dominio en las transformaciones que estas categorías tienen. Un conjunto de prácticas son racionales en la medida que proponen unos destinos hacia los cuales debe ser dirigida la acción. La utilización calculada de unos medios para alcanzar estos objetivos y la elección de una determinada estrategia, es decir, la racionalidad como el funcionamiento histórico de las prácticas que se insertan en el ensamblaje del poder.

Para Foucault, la genealogía equivale (aunque no sea exactamente igual) a la arqueología como estrategia investigativa y construcción del discurso. Esto lo hizo en los planos de la sexualidad, la locura, la clínica y el sistema carcelario. Foucault, se sumergió en los mecanismos, estrategias e instrumentos del ejercicio del poder e interacción social en ámbitos específicos: la salud, vista desde la salud mental, o en términos generales los sistemas y dispositivos que, con la emergencia de la modernidad, se fueron construyendo a partir de referentes clásicos organizacionales como las instituciones y dispositivos para separar a los normales de los anormales. Foucault no fue objetivista pero sí realista en un sentido muy profundo, ya que partía de las prácticas sociales, ese fue su fundamento epistemológico. Las prácticas humanas e interacciones humanas configuradas por su genealogía, documentada en sus diferentes trabajos, centrados en las transformaciones de las prácticas. Allí entra la concepción de historia que tiene Foucault, por ello se postulan dos grandes estrategias de recusación: la recusación del cientifismo positivista o en lo que llamarían los científicos de la ciencia (v. gr Kuhn), ciencia normal. A Foucault, aun cuando su objeto es la población y los dispositivos del poder no le interesa hacer una monografía positivista de los hallazgos y no es el discurso que construyó jamás, la segunda recusación es la de la filosofía normal; la antípoda sería el constructivismo (filosófico o sociológico, dominante en el management). La acción social es sistémica y profundiza el flujo de relaciones y la funcionalidad entre los diferentes integrantes de un cuerpo social, esto puede operar en planos de la no conciencia o de ausencia de intencionalidad por parte de las personas.

Finalmente, Foucault analizó el papel de la educación -en tanto sistema de verdad, de adoctrinamiento, de transferencia de tecnologías sociales y políticas- para construir el poder y señaló que el saber transmitido toma una posición aparentemente positiva que refleja el conformismo de la sociedad. En este sentido, hizo una fuerte crítica del humanismo entendido como el conjunto de los discursos mediante los que se le dice al hombre

occidental: si bien no ejerces el poder, puedes, sin embargo, ser soberano; humanismo en cuanto Saber que ha sometido al hombre en cuanto cuerpo y conciencia al orden de la verdad, causando la represión social.

### **El Managerialismo y su Crítica desde Perspectivas Post-Foucaultianas**

La recepción del pensamiento de Foucault en el Management y en los estudios organizacionales, es un tema con vastas referencias bibliográficas y con numerosas aristas temáticas, usualmente se reconoce que vertientes post-estructuralistas han recogido la concepción foucaultiana del poder disciplinario de las organizaciones como discurso develador de la manipulación del poder organizado. Estos referentes se centran en una mirada paradigmática sobre las organizaciones complejas, el poder, el disciplinamiento, y el control social y organizacional. Connotadas revistas, escuelas de administración y de estudios organizacionales se han basado en Foucault y en otras teorías críticas afines, para desarrollar análisis alternativos sobre el papel de las organizaciones bajo el capitalismo globalizador y neoliberal. En Europa occidental y en el mundo anglosajón se destacan los llamados estudios críticos sobre el *management* (CMS). Los temas que desde la visión de Foucault han sido explorados en las pasadas décadas desde las Ciencias del *Management* y en las teorías organizacionales, son primordialmente aquellos centrados en el análisis del control, los procesos de disciplinamiento y encerramiento y en general las lógicas que desde el poder ponen en marcha dispositivos micro y meso de encausamiento de las conductas organizacionales. El influjo de la perspectiva crítica se ha expresado prioritariamente en cinco dimensiones:

### **La vita activa en las organizaciones: el disciplinamiento y el control**

La extensa obra de Foucault es rica en estudios sectoriales sobre la emergencia del poder disciplinario en asilos y hospitales, prisiones, escuelas y otros espacios de reclusión social, aunque Foucault no se ocupó expresamente de la fábrica y del mundo económico como espacios de reclusión, pero otros autores han hecho monografías de diverso tipo y sistematizaciones teóricas de tales procesos (Jorda, 1999). Peci, Falcao y Clegg (2006) han teorizado sobre el poder existente en el ámbito de las organizaciones (fábricas y empresas), cuyas relaciones son más importantes que las que se pueden tener con el Estado. Las organizaciones tradicionales eran monolíticas y totalitarias, en las organizaciones modernas no existe la privacidad desde el punto de vista de las relaciones sociales. Esto nos conduce al rol de la disciplina y la regulación panóptica de la vida organizacional y societal descrito por Foucault y explicitado en las organizaciones y el universo empresarial. Desde el siglo XVIII, la cárcel panóptica estaba basada en la individualización, la segregación y la observación de los presos, con límites precisos de interacción entre ellos. Cuando Bentham diseñó la cárcel quiso evitar, con el aislamiento, que unos presos maten a otros o que unos presos tomen el control de las cárceles, sobre la base de que el control de la cárcel es del Estado, se puede observar aquí la espacialidad y el control, las temporalidades y las sofisticadas puestas en marcha de protocolos decisionales son los principales tópicos de análisis.

Muchos teóricos hoy día hablan de sociedades de control y de un mundo regido por las tecnologías del auto control, tema clave para el *management*. Esto se puede analizar en el discurso managerial sobre el *empowerment*, los sistemas de rendición de cuentas, la responsabilidad social, etc., que son en general discursos morales referidos a la autorregulación, el autocuidado y la responsabilización que no resulta un derivado de la imposición disciplinaria del poder organizado o de las sociedades de control. Esto opera tanto en las organizaciones complejas (mega-organizaciones públicas, grandes empresas

corporativas, asociaciones de diverso tipo, etc.), así como en las relaciones entre los individuos y grupos humanos que las constituyen, o que hacen parte de universos organizacionales. El panóptico como forma de encerramiento posteriormente pasó de ser un esquema meramente disciplinario a su articulación con los modos de gestión y direccionamiento político propios a las sociedades de control que en las últimas décadas se han exacerbado muchísimo. En esta trasmutación juegan un rol central las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC); usando una lógica binaria (Husserl, 1948) se rompería la diferencia entre mundo de la vida y mundo del trabajo. Esta perspectiva, en los mundos de la vida y del trabajo se difuminan sus diferencias, su separación tajante: esto se podría expresar en términos de enfrentamiento entre la privacidad versus las esferas de lo público (y de la productividad) en función de las interacciones sociales en el espacio/tiempo.

Desde estas múltiples especialidades los esquemas de autocontrol o autoregulación parecerían no surgir como algo derivado de cierta imposición disciplinaria del sistema organizado o del llamado poder organizacional. De forma paralela, cabe preguntarse: *¿En qué medida las sociedades contemporáneas son absolutamente dominadas por las lógicas de surveillance e incluso de vigilancia extrema?* La vigilancia omnipresente y totalizante la vemos en las diversas tecnologías que facilitan el seguimiento y la observación de nuestras actuaciones e interacciones, pues en estas épocas de expansión de las TIC, vivimos bajo el control del GPS, los celulares, las tarjetas débito y crédito, etc., nuestras historias de vida se pueden seguir y rastrear a través de numerosos dispositivos electrónicos. De este modo, los sistemas de data se han convertido en medios de control y seguimiento enormemente sofisticados. En relación con el rol actual de las organizaciones disciplinarias de control y vigilancia, *surveillance*, estas se enfrentan a los reclamos, a las demandas participacionistas, democráticas, que nos muestran la tensión existente entre las organizaciones de control y las

exigencias sociales, en la forma de veedurías, de gobernabilidad social, y de responsabilidad social de las mismas.

Henry Jorda (1999) describió en Francia cómo el sistema fabril, industrial, el neopostindustrialismo, ha reconfigurado, en función de la lógica de la producción y de las dinámicas funcionales de los sistemas fabriles, la disciplina fabril. Aplicó los modelos de sociedad de control, sociedad disciplinaria y formas sofisticadas de auto control. Tal investigación sintetizó este proceso desde una perspectiva fenomenológica más que desde una mirada normativa. Estas investigaciones se han centrado en el diseño y estructuración de las organizaciones que se basan en sistemas de autoridad y en cómo fluyen las relaciones de poder. Se incorporan así las estructura físicas, el ordenamiento espacial de los territorios y organizaciones, en parte por el sistema panóptico de vigilancia, aunque no sólo desde allí se estructuran organizacionalmente pues otro elemento clave es la regulación constitutiva de la autoridad y las relaciones de poder.

Cuando Foucault explica el nacimiento de la clínica debe recordarse que las reglas clínicas han sido las reglas estatuidas como tales por la comunidad científica y el sistema de administración del hospital mas no eran las reglas políticas del Estado. Sin embargo, esto ha cambiado radicalmente. En la actualidad la gubernamentalidad política controla y sobredetermina las regulaciones de las comunidades científicas y de interés. Esto se observa en términos que los mapas de riesgo, por ejemplo, no son mapas que las entidades tengan a su libertad decir si lo tienen o no, tienen que tenerlo y no refiriéndose sólo a las entidades del gobierno sino al conjunto de las entidades y organizaciones de nuestra época. Cuando para afinar más en el discurso se miran las normas ISO los protocolos y estándares y los mapas de procesos rigen al conjunto de la sociedad, unos desde el Estado y otros desde dinámicas mega-corporativas de carácter transversal.



Aun cuando Foucault murió hace treinta años la lectura que hacemos sobre él tiene una distancia y, desde ese punto de vista, podemos hacer su crítica, reapropiación y reinterpretación. Foucault discutió con una parte importante de la literatura sociológica y antropológica de su tiempo mas no interlocutó, directamente, con la corriente dominante de la ciencia política americana de su época, ni con el discurso *managerial*. Los trabajos que Goffman (1993) hizo en los cincuenta sobre organización total iban en línea convergente con la perspectiva foucaultiana. Empero, elaboró un discurso diferente al de Foucault. “La Organización Total” podría ser vista como constituida con mecanismos y tecnologías de poder que el capitalismo en tránsito hacia el post industrialismo había prefigurado y que luego se extendieron globalmente. Goffman planteó que la organización moderna (total) subsume a la organización tradicional porque anula la personalidad de quienes hacen parte de ellas y crean fuertes esquemas de dependencia. Existen varios matices de la organización total, dado que no anula la vida privada más ese acto supone el extrañamiento, en el cual no se es nadie si se está fuera de su territorio. Hoy en día, la vida privada difícilmente escapa a contextos organizacionales. Las grandes áreas emergentes se basan en mercantilizar la vida privada que se instrumentaliza a través de formas organizacionales por ejemplo el turismo, la industria del entretenimiento, etc.

En síntesis, el poder *managerial* actual se diferencia del control disciplinario en la medida en que si bien se plantea una democratización de las relaciones de trabajo donde hay más participación, en realidad lo que se trata es de un sistema de manipulación, que De Gaulejac (2005) denomina sistema socio-psíquico de dominación. La diferencia entre los dos ámbitos no es sustancial, aunque se podría decir que la sociedad disciplinaria es mucho más política que la sociedad de control (el discurso y el conflicto, y la necesidad del disciplinamiento, son más fuertes en el primer modelo) mientras que las sociedades de control o las estructuras de control son estructuras mucho más automatizadas. Se podría decir

que la sociedad disciplinaria es mucho más política que la sociedad de control (el discurso y el conflicto, y la necesidad del disciplinamiento), puesto que las sociedades de control y sus estructuras de control son mucho más automatizadas y cibernéticas. Las sociedades de control son sociedades que no requieren el esquema del viejo panoptismo. Este se revela como innecesario en virtud de que existen distintos medios o mecanismos para el control. La formación y el entrenamiento de alguien se hacen de tal suerte que no se necesita el panóptico, ni el ojo vigilante que revisa y ordena las tareas sino que se hace lo que, psicológicamente hablando, se podría llamar una introyección de mecanismos de control.

### **El discurso del poder managerial y su producción de verdad, ciencia y legitimidad**

El *management* dominante que se enseña en las escuelas de administración se basa en el supuesto que el gerente o alto mando de la organización posee una significativa capacidad de orientar a las organizaciones y recientemente se supone que estos atributos le alcanzan para orientar o influir deliberadamente a las propias sociedades e influir en el decurso de las políticas públicas. Discurso ultra-racionalista, sobre la base que los *managers* están dotados de los instrumentales de análisis y de modificación del entorno. De este modo, se logra la movilización de la propia organización. Por ello, las críticas al racionalismo *managerial* se sustentan en que éste se centra en el sujeto deliberativo.

En el *management* predomina un discurso racionalista que oscila entre el racionalismo absoluto cientifista, con un alto grado formalización, es decir que el argumento sobre las empresas no son una analogía de lo natural. Por el contrario, en éstas existe un amplio campo discrecional de decisión del administrador, en términos de sus capacidades competitivas y de la innovación para enfrentar a sus rivales y a la propia incertidumbre, tales paradigmas han reaparecido en la postmodernidad, es decir que el sociobiologismo contemporáneo se presenta en el ámbito del *marketing*. Igual ocurre con las formas actuales de

instrumentalización del racionalismo y sus supuestos. La teoría darwiniana del equilibrio y la ecología poblacional configuran una concepción mecánica, en la primera se trata de una situación de conflicto y exceso de control poblacional, de agotamiento de los recursos pero es una perspectiva integrada. En el fondo esos paradigmas de tipo mecanicista se pueden rastrear en la filosofía moral del siglo XVIII (d'Holbach & De Mirabaud, 1770). Así, las organizaciones complejas tratan de cumplir sus fines, pero de manera parcial porque de lo contrario pierden su razón de ser (Zsarniawska, 1992). Las organizaciones de mercado y de protomercados como van tras la meta de preservar su propio ser, transforman en este tipo de relaciones la lógica fines-medios. Los dispositivos del poder organizacional existen para hacer cumplir normas y de él emergen las normas. No son solo las leyes las que construyen las normas sino el entramado de relaciones informales existentes al interior de las organizaciones. En tal sentido, Foucault planteaba que el centro de la regulación social son las mismas sociedades, las personas reconocen su subordinación en tanto son evidentes las asimetrías de información y conocimientos por ejemplo, la relación médico-paciente; profesor-estudiante. Las interacciones microsociales están vehiculizadas por las diferencias de los saberes entre los individuos.

### **El mundo del trabajo: managerialismo profesional, precarización, polarización y lógicas de exclusión**

En este tópico el giro analítico ha sido bastante radical y ha ido mucho más lejos de lo que el paradigma foucaultiano postuló, en particular desde perspectivas analíticas marxistas y neomarxistas los procesos de disciplinamiento y encerramiento se han enriquecido con visiones ancladas en la sociología del trabajo y en la antropología industrial. Temáticas clásicas del análisis marxista tales como acumulación y reproducción de capital, alienación o cosificación del trabajo, explotación e incremento de las plusvalías absoluta y relativa son las

temáticas más destacadas. Además, al estudio de estos dispositivos se ha consagrado una amplísima literatura, especialmente respecto de las formas -clásicas y renovadas- de la regulación del tiempo laboral; los protocolos de comando sobre el trabajo, tales como planes estratégicos y de acción; la programación del proceso productivo y de operaciones de las organizaciones en términos de políticas segmentarias, especialización, coordinación y complementareidad. Emergen también temas de flexibilización del trabajo, dinámicas de externalización y subcontratación, maquilas, etc. Aunque la teorización foucaultiana ha sido reconocida por su originalidad y capacidad de análisis de las tecnologías del poder éstas se revelan especialmente fértiles para el análisis de dos épocas: la emergencia del capitalismo clásico y de los procesos de gubernamentalidad, biopoder y biopolítica desde sociedades no mercantiles ancladas en la tradición; y en segundo término, para analizar la posterior etapa tayloriano-fordista. Sin embargo, esta perspectiva resulta insuficiente y no posee la misma pertinencia para comprender las tecnologías del poder postindustrial y global que caracterizan al capitalismo contemporáneo.

Foucault construyó una genealogía de la configuración de los sistemas de seguridad en Occidente (siglos XVII, XVIII y XIX) sobre el arte liberal de gobernar. Empero, no fue su objeto hacer una profundización y arqueología de los sistemas del riesgo, particularmente porque hasta los años setenta las sociedades modernas estaban instaladas sobre el capitalismo de Estado y la presencia dominante del bienestar y la seguridad social. Los trabajos de Ulrich Beck y las discusiones sobre el riesgo fueron posteriores. Cuando Foucault nos habla del neoliberalismo se refiere a los años treinta del siglo pasado y no a sus posteriores modelaciones. Después de la muerte de Foucault ha habido una transformación en las escuelas que siguen estos temas de la relación seguridad y riesgo.<sup>9</sup> El concepto de seguridad,

---

<sup>9</sup> El riesgo desde las perspectivas de lo *Bio*, se constituye en una pura negatividad, en una productividad de las externalidades por parte de la bioeconomía y de las biotecnologías y se expresa, en la actualidad, en los impactos civilizatorios sobre el cambio climático, el calentamiento global, las tendencias a la desertización y

tal cual Foucault lo construye y lo describe, no permite entender el Estado y la sociedad contemporánea. Lo que se ha instalado es, precisamente, el concepto antípoda (el de riesgo), que consiste fundamentalmente en el autocuidado o auto-responsabilización como fundamento de la sociedad política. El discurso de riesgo, va más allá de aquel construido por Foucault. La sociedad del riesgo se caracteriza por la proliferación de amenazas globales y personales, la mayoría de las cuales escapan a nuestro control, estamos bajo un modelo de sociedades con inseguridad permanente.

Una de las aristas clave del análisis sobre el poder implica comprender de qué manera los excluidos y los pobres construyen poder, generando redes y tejidos asociativos (tejido social). Esto tiene que ver con la construcción desde la sociedad del poder, no solamente desde la perspectiva del Estado. Se puede así, en la línea de Foucault, hacer la arqueología y la genealogía de estas formas de poder específico. Para precisar este tópico, Agamben (1998), construyó la noción del “muda vida” o “vida vacía”. Biopoder y biopolítica son referidas para explicar la relación del hombre que trabaja o cuya jornada de trabajo se vuelve interminable o extendida, al punto que la vida privada, los ámbitos del mundo de la vida desaparecen. En particular Agamben mostró otras pistas sobre exclusión y marginalidad, su acento está centrado en el mundo del no trabajo y en el hecho de que una cantidad muy significativa de personas son excluidas presentándose una caída de la sociedad salarial. Centenares de millones de personas viven sin trabajo, viven en las márgenes de la sociedad. En América Latina esto se conoce bien, quienes viven por fuera del mercado también viven por fuera del consumo, en tanto el consumo aparece como una función identitaria, pues el basamento ontológico del ser está en función de la pérdida de funcionalidad productiva. Esto no ocurre

---

perdida de los suelos, el deterioro rápido de la riqueza genética y de la diversidad de la flora y la fauna. En estos, la biopolítica se reconfigura como un instrumento de dominación en manos de grandes conglomerados globales, tras la rentabilización de estos nuevos negocios, y la acción por impedir las restricciones de su uso económico.

solo con los desempleados, ocurre con lo que voluntariamente no trabajan, con los jubilados y también con los jóvenes en proceso de formación para ingresar al mercado de trabajo. Esto muestra que a pesar de que no se estructure una sociedad salarial, si se estructura el estilo de vida con base en lógicas de tipo *managerial*.

De otro lado, la vieja teoría del capital humano y del cuidado de sí mismo ha sido positivizada, en algunos casos de manera no plenamente consciente de los presupuestos detrás de esta ontología, incluso por filósofos y por economistas contemporáneos (Sen, 2004; 1995). La teoría de las capacidades implicó la recusación del liberalismo contractualista y la afirmación de esquemas de derechos efectivamente ejercidos y los sistemas de acción social que buscan efectivamente la equidad. Estos son congruentes o se convierten en ortogonales con el modelo de autoresponsabilización y el cuidado de sí mismo, por lo tanto no son antitéticos al supuesto liberal profundo que está subyace detrás de esta teoría. Otra perspectiva no acotada por Foucault, pero sí muy fértil para una nueva generación de analistas sociales y organizacionales, fue la aplicación del modelo del panóptico y del disciplinamiento a las esferas del mercado y del consumo (Baudrillard, 1970; Lipovetsky, 1993; Jorda, 1999). Más allá de la fábrica, el funcionamiento de los mercados se ha dado en nuevas espacialidades (centros comerciales, corredores logísticos, clústeres, ferias y exposiciones, turismo temático, etc.) que podrían ser interpretados en términos de su funcionalidad política bajo tal perspectiva. Es importante mirar la relación entre los conceptos de biopolítica y de gobernanza organizacional en tanto la gobernanza tiene que ver con la gubernamentalidad, aunque no son sinónimos o términos intercambiables. La gobernanza organizacional se apoya fuertemente en una lógica que introduce a la biopolítica en las mega-organizaciones vía el *marketing* y el *management* estratégico. Estos dos esquemas ideológicos, se establecen como referentes de identidad y de construcción de relaciones intraorganizacionales y en los *stakeholder*, tales como los sistemas de articulación

de productores, consumidores, proveedores que giran en torno a los esquemas organizacionales (Varela, 2014b).

### Conclusiones

Para el análisis del poder resulta una estrategia pertinente la adoptada por Foucault, quien como ya evidenció, a lo largo de toda su obra se negó a asumir una definición sobre este elusivo concepto. Si se intenta encontrar en el trabajo de Foucault una definición sobre el poder esta será una tarea vana. Existen, desde luego, analistas que a la manera de los taxonomistas, interpretan, leen y encuadran lo que dijo Foucault y producen una definición *expost* de probable estirpe foucaultiana, hecha desde una hermenéutica textual. Sin embargo, Foucault no se negaba a dar una definición del poder por una razón banal, lo hizo por una estrategia epistemológica profunda, realmente no se trataba de hacer una discusión abstracta e histórica atemporal del problema del poder.

De otro lado, como lo han advertido varios críticos (Ranciere, 2000), conviene preguntarse sobre el sentido y pertinencia contemporánea de la expresión biopolítica ¿Es esta una concepción que sustituye o reemplaza a la política o más bien que solo tiene sentido en tanto especifica una suerte de micro política y meso política, que devela el rol del control y la manipulación de lo humano viviente, como una de las rupturas que desde la modernidad, han transformado sustancialmente el ejercicio de lo político? En otras palabras ¿podría construirse una hipótesis o una lectura de la fundamentación biopolítica en función de su capacidad explicativa y su instrumentalización operacional de las investigaciones sobre las tecnologías organizacional y societales en los niveles micro y meso, pero sin pretender reducir o subsumir el análisis propiamente político sobre los flujos del poder en las sociedades globales contemporáneas?

En síntesis, la perspectiva fecunda abierta por Foucault sobre el poder organizacional, visible sobre todo en su obra póstuma (2004a; 2004b), ha influido la reflexión filosófica de corte postmoderno y crítico, así como los propios estudios organizacionales. Recuerda, en particular, la naturaleza relacional y articulada a las prácticas humanas que tiene el poder, en especial en las organizaciones complejas de la postmodernidad bajo el capitalismo-mundo. Ello nos invita además a desarrollar desde estas grillas de análisis, investigaciones aplicadas y contrastadas de los contextos y especificidades del poder organizacional en América Latina. Dialogo fecundo que en redes como Pilares<sup>10</sup> y en otras instancias semejantes permitirá mapear y elaborar reflexiones sobre las especificidades del poder, el rol del patrimonialismo, el clientelismo y los agudos contrastes entre modernidad y tradición que caracterizan el propio universo organizacional, tanto en lo privado como en lo público y lo social.

## Referencias

- Ávila F., F. y Ávila M., C. (2010). El concepto de biopolítica en Michel Foucault. *A Parte Rei*, (69), pp. 1-6.
- Agamben, G. (1998). *Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Baudrillard, J. (1970). El estatuto milagroso del consumo. *La sociedad de consumo*, 24-28.
- Castro G., S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores – Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar – Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Clegg, S. (1980). *Organization class & control* CL. International Library of Society.

---

<sup>10</sup> Red de Posgrados de Investigación Latinos en Administración y Estudios Organizacionales -Brasil. Busca crear y fomentar escenarios Latinoamericanos para la divulgación de estudios, eventos y de más actividades académicas en Administración y Estudios Organizacionales, bajo premisas como la cooperación, gestión y desarrollo estudiantil y profesoral.



- Clegg, S., Courpasson, D. and Phillips, N (2006). *Power and Organizations*. London: Sage Publications.
- Colado, E. I. (2001). La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización *Unam, (Vol. 16)*.
- Czarniawska, B. (1992). *Exploring Complex Organizations: A Cultural Perspective*. USA: Sage Publications.
- De Gaulejac, V. (2005). *La société malade de la gestion: Idéologie gestionnaire, pouvoir managérial et harcèlement social*. Francia: Seuil.
- d'Holbach, P. H. D., & de Mirabaud, J. B. (1770). *Système de la nature ou loix du monde physique et du monde moral*. Londres: M.Mirabaud.
- Elster, J. (Ed.). (1998). *Deliberative democracy* (Vol. 1). Cambridge University Press.
- Husserl, E. (1948). *Cover of Erfahrung und Urteil: Untersuchungen zur Genealogie der Logik* *Erfahrung und Urteil: Untersuchungen zur Genealogie der Logik*. Ed. Claasen.
- Jacob, F. (1999). *La lógica de lo viviente*. España: Tusquets Editores.
- Jorda, H. (1999). *Travail et discipline: De la manufacture à l'entreprise intelligente*. Paris: L'Harmattan.
- Foucault, M. (2004a). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2004b). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Goffman, E. (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lazzarato, M. (2000). Du biopouvoir à la biopolitique. *Multitudes, (1)*, pp. 45-57. DOI: 10.3917/mult.001.0045.

- Lipovetsky, G. (1993). *Le crépuscule du devoir: l'éthique indolore des nouveaux temps démocratiques*. Gallimard.
- Mandarini, M. (2005). Antagonism, contradiction, time: conflict and organization. En Antonio Negri. *The Sociological Review* 53 (Iss. Sup. S1), pp. 192-214.
- Monod, J. (1981). *El azar y la necesidad*. Barcelona: Ed. Tusquets.
- Negri, A. (2002). *O poder constituinte*. DP & A.
- Negri, A., & Hardt, M. (2000). *Empire*. Exils Éditeurs, Paris, 1.
- Nozick, R. (1988). *Anarquía, Estado y utopía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Nussbaum, M. C. (2012). *Not for profit: Why democracy needs the humanities*. Princeton University Press.
- Peci, A., Vieira, M. M. F., & Clegg, S. R. (2006). A construção do "Real" e práticas discursivas: o poder nos processos de institucionaliz (ação). *Revista de Administração Contemporânea*, 10(3), 51-71.
- Rancière, J. (2000). *Política, identificación y subjetivación: El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Nueva Alianza.
- Rawls, J. (1978). *The basic structure as subject*. Netherlands: Springer.
- Rawls, J. (1971). *Teoría de la justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rifkin, J. (1999). *El siglo de la biotecnología: el comercio genético y el nacimiento de un mundo feliz*. Barcelona: Crítica-Marcombo.
- Sen, A. (2012). Values and justice. *Journal of Economic Methodology*, 19(2), 101-108.
- Sen, A. (2004). *Rationality and freedom*. Harvard University Press.
- Sen, A., Bravo, A. M., & Schwartz, P. (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza.
- Tirado, F. J. y Mora, M. (2002). El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 9 (25), pp. 11-36.

Varela, E. (2014b). *El managerialismo- Un paradigma que se impone en la vida social y transforma la gubernamentalidad política*. Cali: Instituto de prospectiva, Innovación y gestión del conocimiento.

Varela, E. (2014c). El poder organizacional y sus principales ámbitos discursivos en las Ciencias del Management. En *IV Colóquio Internacional de Epistemologia e Sociologia da Ciência da Administracao*. Congreso llevado a cabo en Florianópolis, Brasil.